

imbecilidad discurrir, es que se agrada tanto el Señor de esta Religión, que quando uno solo figuiesse esta norma de vida, por él solo mirara á toda la Religión de su Alférez Francisco con singular agrado, y complacencia.

CAPITULO XVII.

Viviendo el V. Padre assiste á su Madre en vida, y en su muerte: y del Angel Custodio, q̄ le fue dado.

EN aquellas mysteriosas ruedas del Carro Triunphal, que describe Ezequiel cap. 1. se nos descubre un mystico diseño del Siervo de Dios Fr. Antonio. Era rueda por lo agil, y voluble en sus movimientos con espíritu de vida, por la que tenia de la gracia, y con gracia comunicaba á otros: estrivaba en un solo punto, porque no tocaba de la tierra sino lo preciffo: con ojos por la luz interior con que le adornó el Señor: sus caminos en forma de cruz á los quatro vientos, pues afficrucificado,

hizo sus correrias apostolicas: y finalmente levantandose por los ayres, al passo que los Espiritus Cherubicos la movian para gloria del Señor en las maravillas que queria obrar en él su Omnipotencia. Esto, y mucho mas encierran en su circunferencia aquellas ruedas, q̄ podran registrarse en el solidissimo Alapide, y se verá mucho de ello en los maravillosos successos, que iré diciendo. Hallabasse en la Ciudad de Valencia enferma la Madre del V. Fr. Antonio, y con tales aprietos, que desconfiando de su salud los Medicos, la tenian desahuciada de remedio. A este tiempo, en que andaba el P. Fr. Antonio no se sabe en que parte de estos Reynos de las Indias, despues de aver recibido todos los Santos Sacramentos, ordenó el Medico la diessen una bebida, y que la dexassen sola, por si acafo conciliaba el sueño. Passado un poco de tiempo, una hija casada de esta Señora, con el cuidado que tenia no sobreviniessé algun acafo repentino, entrò con mucho silencio, á ver como lo passaba la Enferma. Por mas

mas que recató el hacer ruido, despertò la doliente, y dixo con ternura á la hija: Dios te perdone el averme despertado, pues estaba en un sueño, en que parece veía á mi hijo Fr. Antonio, y me decia: „Animese en el Señor, Madre „mia, que no morirá de esta „enfermedad.

Que no fuesse solo sueño la visita, lo comprobó la salud, que restauró muy presto: y lo que acaecio despues, aviendo mejorado, y levantandose ya de la cama, bajò un dia á la vivienda inferior de la Casa, y estando sentada en una silla con otras personas, vieron llegar á la puerta dos Religiosos del Serafico Padre S. Francisco, sin saber quienes eran, y con voz clara, y muy risueña le dixo el uno de ellos: Señora Esperanza, me alegro mucho, y le doy la en hora buena de la visita, que Vmd. ha tenido en la venida de su hijo el P. Fr. Antonio, que ha venido á darle la bendicion, y la salud. Y dicho esto, se desaparecieron los Religiosos, y no los vieron mas. Este caso con todas sus circunstancias lo deponen con

juramento por orden del M. Ilustre Señor Provisor de Valencia el Hermano Fr. Manuel de Oliver, y Margil, Sobrino del V. Padre, y Religioso de Nra. Sra. de la Merced: su Madre, Hermana del Siervo de Dios Viuda Josepha Oliver, y de Margil: Jaime Oliver Soguero, y Pedro la Càmbra, todas Personas de fe, credito, y bien opinadas en su Republica: y el R. P. Fr. Vicente Andani, Predicador, y Condiscipulo del V. Padre en aquella Santa Provincia de Valencia, asseguró lo mesmo: y todos testifican averse lo oido á la dicha Esperanza Ros, Madre de nuestro Fr. Antonio, y al R. P. Predicador Fr. Francisco Ordano, Religioso de exemplarissima vida, y Maestro de Novicios del V. Padre, Confessor, que fue siempre de esta Virtuofissima Matrona: y como cosa assentada lo referian otras muchas personas fidedignas.

Ya vemos aqui aquel espíritu de vida de esta mystica rueda, por la que, asistiendo en espíritu, comunicó á su Madre, llevado como sabe solo el

Señor, que es quien obra estas maravillas. Casi fue semejante otra, que sucedió en otra enfermedad con una Hermana suya: llamabase esta Ana Maria Margil, virtuosa Doncella, y aviendo tenido una enfermedad muy peligrosa, despues de aver recobrado la salud, dixo à todos los de su familia: Que en su enfermedad se le avia aparecido su Hermano Fr. Antonio, y le avia dicho, que como ofreciese al Padre San Francisco vestir su Abito, y entrar se en el Convento de la Puridad (assi llaman en Valencia el de la Purissima Concepcion) de Religiosas de la Observancia de su Padre S. Francisco, luego estaria buena. Hizo el voto, recobró la salud, entro Religiosa de Obediencia, que es lo mesmo, que de velo blanco, y alli murio con mucho exemplo, y consuelo de su espíritu. Esto aseguran los testigos mencionados con juramento. Para que pudiesse socorrer à su Madre, y Hermana, visto se està averle asistido luz divina, revelandole el Sr. estas necesidades, que era imposible llegar à su noticia de otra

fuerte, por la suma distancia. En donde se duplicaron los prodigios, y se vio aver hablado con luz profetica, hecho todo ojos, para ver lo futuro, es en el caso siguiente, muy parecido al que acaecio asistiendo à su Padre desde Palestina al Santo Fr. Gentil de Piceno, llevado por ministerio de Angeles à Matela, Ciudad de la Italia su Patria, como se refiere en su Vida en la 3. parte de la Chronica del Ilmo. Cornejo. Quando se despidio el P. Fr. Antonio de su Madre, para venir à las Indias, dexo ya escrito en el Cap. VIII. del Lib. I. y es forzoso ahora repetirlo: viendo afligida à la piadosa Matrona, de que se le ausentasse à Regiones tan remotas un hijo, en quien fundaba sus esperanzas para su asistencia, y ultima enfermedad, le dixo entre otras estas razones: „ Como, hijo mio, quieres irte, y „ dexarme, quando yo esperaba de ti algun consuelo, y que „ en la hora de la muerte te en- „ contrassen mis ansias à mi ca- „ becera? El buen hijo, lastimado de la affliction de su Madre, la consolo mucho, y movido por

por lo que despues se vio de ilustracion divina, articulò estas palabras: „ Mi Madre se „ consuele en el Señor, que su „ Magestad cuidará de Vmd. „ y si el Señor me da su gracia, „ no faltarè en asistirle à la hora de su muerte. Passaron despues de esto casi veinte años, y en el de mil, setecientos, y uno, à veinte, y uno de Mayo falleció la dichosa Matrona, con el consuelo indecible de aver tenido à su hijo Fr. Antonio, como se lo avia prometido, à la cabecera. Assi lo deponen los testigos en la relacion jurada, y certificada de quatro Notarios Apostolicos, que oyeron decir al Padre Fr. Francisco Ordano, Maestro de Novicios del dicho V. Padre, como à Confessor, que era de la dicha Esperanza Ros, Madre del mesmo Venerable Padre, que en la ultima enfermedad la asistió el Padre Fr. Antonio, y assi lo oyeron de otras muchas personas de toda fe, y credito. El R. P. Fr. Vicente Andani, ya arriba mencionado, dice: tambien oi decir, que en la ultima enfermedad de la Madre le asistio

su Hijo el P. Fr. Antonio à la cabecera en la hora de su muerte. Tan constante es en Valencia la fama de este prodigio, que assi lo publicaron en los Sermones, que hicieron, y dieron à la prensa en sus Honras. Este año, que asistio à su Madre, y el mes del fallecimiento, que fue el de Mayo, no me es facil decir à punto fijo, si avia llegado ya à Guatemala el V. Padre, ò si lo arrebatò el Espíritu del Señor como al Diacono S. Phelippe en el camino. Lo cierto es aver salido de este Colegio el dia ocho de Abril, dirigiendo su viage à aquella Ciudad. Como quiera que sea, no puede dudarse intervino en su transporte extraordinaria, y maravillosa providencia. Si en espíritu, ò corporalmente fue llevado, no consta de los testimonios autenticos, y de una, y otra manera este especial favor del Señor hace la virtud de su Siervo mas recomendable. Por el nivel de esta narracion se ha de ajustar la de este suceso, q̄ se menciona en el Funeral de Guatemala: diose entonces la noticia, como la avia esparcido

verbalmente cierto Religioso, venido de aquellos Reynos, sin assignar el año, mes, y tiempo: este se sabe por la fe del entierro de la virtuosa Matrona, como va eserito: y es evidente, que esse año era vivo, y sobrevivio otros veinte, y cinco el V. Fr. Antonio: pues falleció el de setecientos, veinte, y seis, el día seis de Agosto.

Esta rueda mystica, para executar lo que llevamos dicho, se elevaba al passo que la movia el Espiritu Cherubico, que no sería otro que su Angel Custodio. Quien fuesse este, lo declara el Sermon, que en sus Honras se predicò en el Colegio de Guatemala por estas voces: Dixole una, y muchas vezes el V. Padre à una Persona muy espiritual: „ Sabràs, „ que el Angel de mi Guarda „ es S. Uriel, fuego de Dios, „ que lo embia el Señor, à que „ sople fuego del amor divino „ en mi corazon. Para assentar en lo piadoso esta noticia, advierto ser opinion del Maestro de las Sentencias, que un Angel puede sucesivamente ser Custodio de muchos hombres. Vease en la 2. dist. 11.

Y que para este ministerio fuele señalar el Señor aun de los Espiritus Soberanos de la Gerarquia suprema, segun su beneplacito: pues todos los Angeles estan destinados para favorecer à los hombres. De sus nombres, aunque insignes Theologos afirman se los tiene Dios señalados, solos tres nos manifiestan las letras divinas: mas la piedad con probable congetura ha admitido otros quatro entre los siete Principes, que señala por sus nombres. Verdad es, que atento à lo decretado en el Concilio Romano año de 745. condenò el Santo Pontifice Zacarias los monstruosos nombres, que el Heresiarca Aldeberto atribuía à los Angeles. Sin faltar à lo decretado, advierte el bien conocido Padre Maestro Juan Martinez de la Parra en la aprobacion del Libro de los Siete Principes, que no cerrò la puerta el Concilio à los nombres, que Doctores Catholicos reconocen en los Santos Angeles, como no se tengan por del todo ciertos. El nombre URIEL lo admiten Santos, y Expositores: vease à

Cor-

Cornelio sobre el cap. 1. de Ezequiel, y à Sylveira al cap. 1. del Apocalypsis, q̄ citan à San Buenaventura, San Alberto Magno, y otros muchos, que hacen opinion piadosa. Sylveira de authoridad: de Gerson dice, fue S. Uriel quien libertò à S. Pedro, y que fue su Angel Custodio. Lease sobre los Actos Apostolicos cap. 12. Lo que me sirve de mas solido apoyo es aprobar este nombre la Iglesia en un Responsorio del Officio Franciscano de S. Gabriel: habla de los Quatro Principes, y dice de S. Rafael: „ Et suam medellam Raphael „ assert, quam constat Uriel „ pro grege rationali. No es de fe, pero en lo piadoso no podrá ya dudarse.

Es, pues, Uriel, segun interpretan su nombre quantos Doctores lo tratan, Luz, ò Fuego de Dios: como Luz, siendo Custodio del V. Fr. Antonio, pudo revelar la necesidad, y aprieto en que se hallaba su Madre: como Fuego de Dios prestarle velocidad para la promptitud de la asistencia: y encender en su pecho tal llama de amor divino, que impe-

trassè con sus ruegos salud para Madre, y Hermana, quando las visitò en espiritu, y corporalmente asistirle, quando llegó la Virtuosa Madre à los ultimos de la vida. Es curiosa noticia del Erudito Padre Alcazar, que Uriel fue aquel Angel, que encendia en tan mysteriosas llamas la zarza de Orèb, que ardia, sin quemarse. Si se da assenso à aver sido este Angel Custodio del Siervo de Dios, tiene el que se hiciere cargo de sus virtuosas operaciones dilatado margen para encomiarlas, que para escribirlo me basta no repugne à una relacion, que no tiene mas autoridad, que la que le prestan sus Autores: y no quisiera mi ingenuo afecto à la verdad, que por una question de nombre perdieße la substancia del hecho. Tengo el consuelo de

sugetarme repetidas vezes à los Decretos Pontificios.

